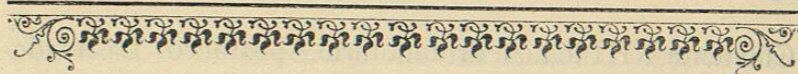


En psicología, á nuestro autor parece más verosímil que el alma humana resida en el cerebro, si bien es absolutamente incierta la parte en que esté situada.

No admite las ideas innatas sino con determinadas restricciones, por igual manera que en nuestros tiempos lo han hecho algunos restauradores de la escolástica: muchas veces nos expresamos de modo parecido al de los tradicionalistas, afirmando que traemos en nosotros mismos las ideas de Dios, de justicia, de verdad, de felicidad y de todas las verdades que parecen de simple sentido común. Mas con esto significamos, únicamente la natural disposición del humano entendimiento á entender como espontáneamente, sin notable esfuerzo, verdades de suyo tan evidentes, que da margen á figurarnos que son innatas y que vienen como implícitas ó envueltas en nuestra alma.

Admiramos en general la sobriedad de estilo, la prudente reserva del simpático jesuita cuya obra acabamos de examinar, y que es evidente muestra de que nuestros estudios de filosofía se habían perfeccionado. Se ve que mucho pudieron en el ánimo del autor las amargas diatribas que en Europa se dirigían contra la escolástica, lo cual fué suficiente para que marchara en el terreno científico con cierta independencia, discurriendo de propia cuenta, haciendo sus observaciones, sin ser eco inconsciente de otros autores y teniendo valor para disentir en puntos opinables. La obra es á la vez poderoso indicio de la atmósfera que rodeaba al autor, pues casi siempre lo que en esta clase de libros ve la luz pública, se ha enseñado ya en el recinto de las cátedras.

Pasemos ahora á ver la exageración de estas tendencias en el estudio de la obra del P. Gamarra.



## CAPÍTULO VII.

EL PRESB. D. JUAN BENITO DIAZ DE GAMARRA  
Y DAVALOS.

### I

LOS ELEMENTOS DE FILOSOFÍA MODERNA.

**P**UEDE hacerse la biografía del P. Gamarra, teniendo delante la obra de Beristain y el artículo que escribió D. José Mariano Dávila y que figura en el "Apéndice al *Diccionario Universal de Historia y Geografía*."

El P. Gamarra nació en Zamora, ahora capital de la Diócesis de ese nombre, en 1745, siendo sus padres D. Diego Díaz de Gamarra y D<sup>a</sup> Ana Dávalos. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de S. Ildefonso de México. Atraído por el buen trato de los padres del Oratorio establecido en S. Miguel el Grande, hoy de Allende, ingresó á ese instituto en 15 de Noviembre de 1764. Tres años después, en 1767, aprovechando sus aptitudes, lo enviaron sus superiores en calidad de procurador á Madrid y á Roma. En Europa trató con hombres muy notables. En la Universidad de Pisa recibió el grado de doctor en Cánones. El Papa



Clemente XIII le hizo Protonotario Apostólico. La Academia de Bolonia le recibió como socio. Con privilegios para su Congregación y Colegio y con muchísimos libros escogidos, llegó á México, trayendo además muchos proyectos y esperanzas en cuanto á los estudios. A los 38 años de edad y á 1º de Noviembre de 1783, murió con universal sentimiento.

Este lacónico elogio hecho por los escritores citados, indica los tamaños del escritor cuya principal obra da materia al presente capítulo.

Las obras filosóficas del P. Gamarra, son:

1ª *Elementa Recentioris Philosophiae.*

2ª *Academias filosóficas.*

3ª *Errores del entendimiento humano.*

De las tres sólo conocemos la primera y poseemos un ejemplar distribuido en dos volúmenes. Transcribiremos íntegra la portada del primero, que en todo es igual á la del segundo, excepción hecha de los nombres de las materias que comprenden.

*“Elementa Recentioris Philosophiae || Volumen primum || Historiam Philosophiae || Logicen, Metaphysicen, Ethicen || atque Geometriam complectens. || Ex melioris notae Recentioribus Philosophis excerptum, congestum, adornatum || Ad usum Scholaris Juventutis || in Perillustri Collegio Salesiano apud PP. Presbyteros Sacculares Congregationis Oratorii S. Philippi Nerii Michaelopoli || in Nov. Hisp. || Opera et studio || Johann. Benedicti Diaz de Gamarra & Davalos ejusdem Congreg. Presbyt. SS. Canonum Doct. Sacrosanctae Fidei Tribunalis Commissar. ad S. Francis Salesii Moderatoris & Philosoph. Public. || Professoris || Mexici: Apud Lic. D. Joseph. a Jauregui || Anno D. CI7I7CCLXXIV.*

Fué tenida esta obra en mucho aprecio por la Universidad de México, como en su oportunidad se dijo.

Amante como pocos el P. Gamarra, de las ciencias físicas; partidario decidido del método experimental, no disimula su admiración por los filósofos modernos, ni oculta tampoco su marcada aversión á la escolástica. Más franco que el P. Guevara, pero en este caso, menos racional. Los efectos de la última revolución filosófica, halagadora de la libertad, como toda revolución que tiende á echar por tierra el poder absoluto levantando la bandera de la democracia; los efectos, decimos, duraban todavía, y el entusiasmo que las novedades aun no depuradas producen, no es la mejor oportunidad para deslindar los campos, mantenerse en un medio del todo racional y ver las personas y las cosas en su figura y tamaño natural.

## II

## EL MÉTODO.

El autor dió á su filosofía el nombre de *moderna*, para que desde luego se vea que entra por el nuevo camino: hace gala de imparcialidad, de libertad, pero no maliciosa como la de los racionalistas que, escudados con los nombres de respetables filósofos, pero quizá mal entendidas sus doctrinas, son rebeldes á toda autoridad inclusa la divina.

La duda metódica, tomada en completa generalidad, tiene sólo un sentido aceptable, y es, dándole la significación de duda ficticia ó de mera forma, tal como lo hizo Sto. Tomás de Aquino, algunas centurias antes de que apareciera el célebre filósofo. Ahora bien, si nomás esto quiso decir Descartes, ¿á qué viene tanto aplauso, tanto ruido alrededor del filósofo? pregunta, y con razón, Fr. Zeferino González.

Basta abrir al acaso el más grande y sublime monumen-



to de ciencia levantado en el siglo XIII, en que el Sol de las Escuelas brilló en todo su esplendor, la Suma Teológica, y se verá cómo el santo doctor sujeta á racional discusión todas las verdades, siquiera sean las de más inmediata evidencia: la proposición se hace siempre en forma de duda y los primeros argumentos son los que se oponen á la verdad que trata de demostrar y defender.

Para comprobación, sea el volumen III de la obra citada *Complectens secundam secundae*, casualmente encontramos la cuestión LXIV, art. V: "*Si es lícito darse á sí mismo la muerte.*" Parece que es lícito darse á sí mismo la muerte: lo cual puede apoyarse en cinco razones, *sed contra*, aquí se leen unas palabras de S. Agustín: sigue el santo doctor estableciendo la verdadera doctrina, fundándola en tres irrefutables argumentos, y termina resolviendo una á una todas las dificultades que al principio se pusieron.

Sin embargo de algunas declamaciones en contra de la escolástica, el P. Gamarra no se sustrae mucho de la influencia de dicha escuela, sin que por esto llegue á caer en algunas nimiedades que se echan en cara á los autores de la decadencia.

### III

#### DEFECTOS EN LA OBRA.

Faltan, ó por lo menos no se tratan con la atención y amplitud que se merecen, algunas cuestiones que de ninguna manera deben pasarse por alto en un curso de filosofía digno de este nombre: tales son, la teoría de los universales, que no hemos llegado á convencernos de que carezca de importancia.

Además, en esa obra que el autor disponía y pulía para

servir de texto en los colegios, y que en efecto sirvió nada menos que en la Real y Pontificia Universidad, y por consecuencia, á los seminarios que de ella dependían, por tener incorporados sus estudios á los del gran establecimiento; en una obra así, encaminada á preparar el estudio de la teología, faltan algunas cuestiones que facilitan la inteligencia de las verdades reveladas, ó por lo menos el conocimiento de su no repugnancia.

De suerte que bajo este respecto, como obra escolástica nos parece deficiente, y todo por el demasiado aire que de moderna quiso darle su autor. Como filosofía moderna, no encontramos en ella mucho de cartesianismo, y sí domina la influencia escolástica, dando su legítimo valor á la autoridad, por la misma manera que lo hacen los nuevos escolásticos.

El P. Gamarra llama en el prólogo, "*exercitamenta sempiterna, concertationes, logomaquias,*" á las disputas de *Universalibus, de Ente rationis, de Formis substantialibus, de Unione et toto composito.*" No estamos conformes con esas ligeras apreciaciones; porque, y volvemos á decirlo; en un texto filosófico de seminario, no podía pasarse por alto ni menos mirarse con desprecio el tratado de los universales, que no son vano juego de palabras sino "cuestión de grande importancia y quizá la principal de toda la filosofía."<sup>1</sup> Y el sabio P. Schiffini, profesor meritísimo de la Universidad Gregoriana y autor de obras escolásticas de indisputable valer, no vacila en afirmar que en los universales "agítase la gravísima controversia relativa al objeto de las ciencias, contenido en las nociones universales y tienden á aclarar el valor objetivo de dichas nociones."<sup>2</sup> Si, pues, se trata en ellos del valor objetivo ú ontológico de los humanos conocimientos, bien ó mal entendida la cuestión, ¿se degradará

<sup>1</sup> Palmieri, Lógica Crítica, Thes. XXVI.

<sup>2</sup> Schiffini. Principia Philosophica. Disp. III. Sect. I.



acaso la filosofía que se ocupa ó en hacer entender ó, por lo menos, en refutar la teoría?

En la teoría de materia y forma se estudia y se aclara el constitutivo metafísico, esencial del hombre, de los animales, de las plantas y aun de los cuerpos inorgánicos; la causa formal, la razón de ser intrínseca del objeto de la física y de otras ciencias; la explicación trascendental de los seres inferiores; luego no puede ser más seria su importancia ni más digna de una obra de filosofía. Una cosa será, si se quiere, echar por tierra el sistema escolástico refutando racionalmente los argumentos en que sus propugnadores pretenden apoyarlo, sustituyéndolo á la vez con un bien meditado y sólidamente establecido sistema metafísico, y otra muy diversa y nada honrosa para un filósofo, despreciar á priori la cuestión.

La definición de filosofía dada por el P. Gamarra en los prolegómenos de su obra, es la siguiente: *el conocimiento de lo verdadero, de lo bueno y de lo honesto, adquirido por la sola luz de la razón y por el raciocinio*. Tal definición nos parece defectuosa á la vez que redundante. En efecto, ni todo lo que es verdadero, ni todo lo que es bueno, es objeto formal de la filosofía, sino "per altiora principia." Lo honesto es una especie de lo bueno, y así está de sobra el decirlo. Con sólo decir, conocimiento racional, hubiera bastado; pero no, es por la luz de la razón y por el raciocinio. Recuérdese lo que hemos dicho al ensayar una definición de filosofía.

El P. Gamarra maneja con no común perfección la lengua de Cicerón, que, sin duda, le era familiar: el estilo es elegante.

A nuestro modo de ver, es tan lacónico, que quizá nos atreveríamos á decir que sienta muchas proposiciones y opiniones, sin acompañarlas de pruebas suficientes, y no es precisamente lo que ha de cohonestar sus desahogos anti-

escolásticos, ó ¿le hemos de creer bajo su palabra? En tal caso, preferiríamos creer á los grandes maestros, que al fin y al cabo raciocinan.

La historia de la filosofía cuenta apenas 19 páginas: la ontología se reduce á 11: la psicología á 39: la teodicea se comprende en 10, y la ética en 19 páginas, y eso es todo. De suerte que en 85 hojas en 8º nos ofrece el autor toda la filosofía propiamente dicha. Es mucha brevedad, y la obra se compondrá casi de meras indicaciones. Sin embargo, en la primera parte de la física se ocupa de las cuestiones generales relativas á los cuerpos, ó sea de la cosmología.

Para formarnos idea más exacta del escritor oratoriano, iremos notando por orden lo que de sus doctrinas nos parezca menos conforme á la verdad, ó quizá menos conforme á nuestras particulares opiniones.

## IV

## LA SUBSTANCIA. LOS UNIVERSALES.

Desde luego, aunque reconoce, tratando de las ideas, que "en el hierro, además de los accidentes y propiedades hay otra cosa que llamamos substancia y sujeto," casi á renglón seguido se adhiere á la opinión de Locke, justamente criticada y no admitida por hombres como el Cardenal González que, después de dar la noción clara de substancia, como la entienden los escolásticos, dice que "debe desecharse absolutamente la opinión de Locke, el cual asegura que la substancia no es otra cosa que la colección de cualidades existentes á la vez, por razón á nosotros desconocida."<sup>1</sup> Bien es verdad que el P. Gamarra habla de las especies de subs-

<sup>1</sup> Ontología.